



El
Ministerio
Adventista

Noviembre—Diciembre de 1962



© 1940, BY R. & H.

HARRY ANDERSON, ARTIST

JUAN el Bautista y Usted

JUAN el Bautista, en su vida en el desierto, fué enseñado de Dios. . . . Cristo era su estudio, su meditación, hasta que su mente, su corazón y su alma quedaron llenos de la gloriosa visión. Miraba al Rey en su hermosura, y perdía de vista al yo. Contemplaba la majestad de la santidad, y se reconocía ineficiente e indigno. . . .

Sin argumentos elaborados ni sutiles teorías, declaró Juan su mensaje. Sorprendente y severa, aunque llena de esperanza, se oía su voz en el desierto: "Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado". Conmovió al pueblo con nuevo y extraño poder. Toda la nación fué sacudida. Multitudes acudieron al desierto. . . . Todos, aun el fariseo y el saduceo, el frío y empedernido burlador, se iban, acallado el escarnio, y el corazón compenetrado del sentimiento de sus pecados. Herodes en su palacio oyó el mensaje, y el orgulloso y empedernido gobernador tembló ante el llamado al arrepentimiento.

En este tiempo, justamente antes de la segunda venida de Cristo en las nubes de los cielos, se ha de hacer una obra como la de Juan el Bautista. Dios llama a hombres que preparen un pueblo para que subsista en el gran día del Señor. . . . En nuestro carácter de pueblo que cree en la inminente venida de Cristo, tenemos un mensaje que dar: "Aparéjate para venir al encuentro a tu Dios". Nuestro mensaje debe ser tan directo como el de Juan. . . .

A fin de dar un mensaje como el que dió Juan, debemos tener una experiencia espiritual como la suya. Debe hacerse la misma obra en nosotros. Debemos contemplar a Dios, y al contemplarlo, perdernos a nosotros mismos de vista.

Mirando con fe al Redentor, Juan se había elevado a la altura de la abnegación. No trataba de atraer a los hombres a sí mismo, sino de elevar sus pensamientos siempre más alto, hasta que reposasen en el Cordero de Dios. . . . Aquellos que sean fieles a su vocación como mensajeros de Dios, no tratarán de honrarse a sí mismos. El amor al yo será absorbido por el amor a Cristo. Reconocerán que su obra es proclamar, como proclamó Juan el Bautista: "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Obreros Evangélicos, págs. 55-58).



Organo publicado por la

CASA EDITORA SUDAMERICANA
Avda. San Martin 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

Directores:

ENOCH DE OLIVEIRA ENRIQUE WESTPHAL

Directores Asociados:

JAMES J. AITKEN ARTURO H. ROTH

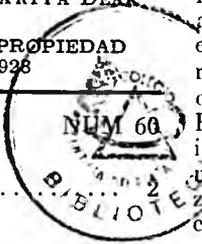
Redactor:

SERGIO COLLINS

Secretaria

MARGARITA DEAK

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL N° 727.928



AÑO 10

CONTENIDO

Juan el Bautista y Usted 3

ILUSTRACIONES

Lágrimas de gratitud 3

Palabras preciosas 3

DE CORAZON A CORAZON

La institución del bautismo y algunos problemas 4

ARTICULOS GENERALES

El bautismo 5

El servicio bautismal 9

El significado del bautismo 12

EL PASTOR—*Apacientando el rebaño*

La vida devocional del obrero cristiano ... 15

EVANGELISMO—*Pescando hombres*

Bendiciones de Dios sobre Valdivia 17

INVESTIGACION—*Teología, historia, ciencia*

El movimiento ecuménico, su historia y su significado—1 19

PREGUNTAS SOBRE DOCTRINA

La relación de la gracia con la ley y las obras 22

LA RELIGION EN LA PRENSA 24

F. de C. N° 262

CORREO ARGENTINO Florida (FB) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 4.706

ILUSTRACIONES

Lágrimas de gratitud

MURIÓ en Londres una de las grandes mujeres servidoras de Dios. Su cuerpo fué llevado a uno de los auditoriums más importantes que la gente pudo pagar en su honor. Acudió un representante de la reina; personas destacadas desfilaron junto a su féretro. Finalmente, los pobres desfilaron por cientos. Una de las últimas personas que la visitó fué una mujer de humilde apariencia con la cabeza cubierta con un pañuelo. Llevaba una criatura en los brazos y otro niño la seguía. Cuando llegó al ataúd, bajó al chico y se inclinó sobre el féretro llorando amargamente. Demoró tanto allí, que los asistentes procuraron hacerla salir. Entonces ella, volviéndose hacia la multitud que esperaba, exclamó: "Caminé 60 kilómetros llevando a mi bebé, para ver el rostro de esta mujer. Ella condujo a mis hijos hacia Jesús cuando iban en camino al infierno. Tengo derecho de mirarla y de llorar". La gente lloró simpatizando con ella. La mujer que estaba en el ataúd era Catalina Booth, madre del Ejército de Salvación. Es bueno que manifestemos gratitud hacia aquellos que nos dieron a conocer al Salvador a nosotros y a nuestros seres queridos. ¿Dejaremos de alabar a Aquel que nos ha redimido con su preciosa sangre? (*Illustrations for Preachers and Speakers*).

Palabras preciosas

LA REVISTA *Christian Victory* (Victoria Cristiana), habla de un mercader de diamantes inglés que acondicionaba piedras preciosas para enviarlas a un comerciante de la India. Cada una la envolvía separadamente con el mayor cuidado. Cuando llegó a la última y más valiosa de todas, la envolvió en algunas hojas arrancadas de una vieja Biblia, que contenían los tres primeros capítulos de Juan. El hindú que recibió esa joya, mientras la desenvolvía, se interesó en las páginas sagradas. La Escritura re-ultó infinitamente más valiosa para él que el diamante que cubría. Pronto descubrió que era un mensaje del Libro de la vida. Se detuvo en las palabras: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Luego comenzó a preguntar a otros qué podían significar esas palabras. "¿Por qué no he sabido



La Institución del Bautismo y Algunos Problemas

POR ENOCH DE OLIVEIRA

EL BAUTISMO de Jesús, immortalizado por tantos famosos maestros de la pintura, constituye el acto inaugural de una admirable misión redentora. Juan el Bautista, el singular asceta precursor, es quien nos revela el extraordinario significado de los acontecimientos ocurridos junto al Jordán.

Cierto día, viendo al Hombre de Nazaret, lo presentó como "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1: 29). Y esta afirmación se basa sobre lo que le fué revelado después del bautismo de Jesús: "Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y reposó sobre él. Y yo no le conocía; mas el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien viéres descender el Espíritu, y que reposa sobre él, éste es el que bautiza con Espíritu Santo" (Juan 1: 32, 33).

El Redentor salió de las aguas tranquilas del Jordán para realizar la obra inmortal que los antiguos profetas hebreos anunciaron iluminados por las luces de la inspiración.

¡Cuán extraordinario fué el ministerio de Jesús! La obra iniciada de modo tan notable no podía experimentar interrupciones en el tiempo, por eso, en el ocaso de su obra en la tierra, el Señor les dijo a sus discípulos: "Por tanto, id, y doctrinad a todos los gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".

Estas palabras de Jesús nos revelan un programa de magnitud extraordinaria y de alcan-

esto ante?", preguntaba. "Seguramente estas palabras 'todo aquel' también me incluyen a mí; ¡esta salvación es para mí!" Con fe sencilla aceptó las palabras, y mediante el poder del Espíritu Santo nació de nuevo. Cuando posteriormente llegó un misionero europeo a ese lugar, esperando no encontrar a ningún cristiano, halló a un numeroso grupo de hindúes cristianos que se habían reunido en torno a este hombre.

ce ilimitado. Como iglesia realizamos una obra que nos fué encomendada: proclamar a las multitudes "las riquezas inescrutables de Cristo", y bautizar a todos los que manifiesten los frutos inconfundibles del arrepentimiento.

Sin embargo, como ministros relacionados con el rito bautismal, encontramos algunos problemas que exigen ecuanimidad, buen sentido e inspiración divina. He aquí algunos:

¿DEBE BAUTIZARSE A UN ENFERMO MENTAL?

Esta pregunta origina una serie de consideraciones. Todos sabemos que hay diferentes clases de alteraciones mentales. Están los idiotas con diversos grados de profundidad, los imbeciles, los débiles mentales y los infra dotados. Naturalmente, no entran en consideración los individuos considerados como "locos" por la psiquiatría. Los idiotas carecen completamente de inteligencia. Los imbeciles manifiestan cierto grado de memoria y algunas aptitudes que casi siempre no pueden utilizar. Los débiles mentales y los infra dotados podrían comprenderse en una sola clasificación: retardados.

¿Debe un ministro bautizar a un idiota, un imbecil o un retardado? Si un candidato imbecil o retardado revela evidencia de arrepentimiento y conversión, si es suficientemente capaz de asimilar los principios fundamentales del Evangelio, y su conducta está en armonía con los principios de la verdad, no debemos vacilar en llevarlo a las aguas del santo bautismo. Los idiotas nunca cumplirán las condiciones estipuladas, y por ello no deben ser bautizados.

¿PODRIA RECOMENDARSE EL BAUTISMO DE UN MASON ACTIVO?

La Hna. de White dice: "No debemos unirnos a sociedades secretas o a gremios laborales. Debemos permanecer libres en Dios, mirando constantemente a Cristo para nuestra instrucción" (*Testimonies*, tomo 7, pág. 84).

De este consejo inspirado inferimos que todos los que pertenezcan al pueblo remanente deben apartarse de las organizaciones secretas y unirse integralmente y sin reservas al movimiento de Dios.

¿QUE ACTITUD DEBE ADOPTARSE CUANDO UN CANDIDATO DICE: "SI NO ME BAUTIZA EL PASTOR X, PREFIERO NO BAUTIZARME?"

Por cierto que esta pregunta despierta dudas acerca de la idoneidad y madurez del candidato. En efecto, en tales palabras encontramos que el catecúmeno manifiesta mayor aprecio por un determinado pastor que por el propio bautismo.

No obstante, si el candidato revela que está cabalmente preparado para recibir las bendiciones del bautismo, debería respetarse su preferencia.



El Bautismo

POR WADIE FARAG

Evangelista de la Unión del Nilo



EL BAPTISMO es un rito practicado actualmente casi por todos los cristianos. La Iglesia Católica tiene el bautismo como uno de sus siete sacramentos: el bautismo, la confirmación, la eucaristía, la penitencia, la extremaunción, el orden, el matrimonio. Los protestantes generalmente reconocen dos ritos: el bautismo y la Cena del Señor (algunos practican el rito del lavamiento de los pies en relación con la cena).

El bautismo como es practicado por diferentes cuerpos cristianos en la actualidad difiere en lo que atañe a los individuos y al modo de administrarlo. Algunas iglesias administran el bautismo a los adultos que profesan fe en Cristo y que poseen una experiencia cristiana personal. Otras administran este rito a los niños.

Las iglesias practican el bautismo según tres modalidades diferentes. La inmersión, la aspersion o rociadura, la efusión o derramamiento. La mayor parte de las iglesias protestantes cristianas bautizan al candidato con agua (mientras el oficiante pronuncia la fórmula "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo"), pero sin acompañar el bautismo con las diferentes formas y ceremonias ampliamente practicadas en las iglesias romana y oriental.

Algunas iglesias bautizan sumergiendo tres veces, y otras lo hacen rociando tres veces. Algunas bautizan sumergiendo una sola vez, y otras lo hacen rociando una sola vez. Algunas bautizan al candidato hacia adelante y otras hacia atrás. Algunas iglesias realizan ceremonias adicionales, tales como soplar sobre el recién bautizado, ungirlo con aceite, darle leche y miel, ponerle un poco de sal en la boca y

que al Padre ha placido daros el reino" (Luc. 12: 32). Los niños fueron animados y consolados con la predicación, y al finalizar se levantaron uno tras otro y dieron evidencia de su experiencia cristiana clara e inteligente contestando las preguntas que les formularon. Cuando se preguntó si alguno de los presentes se oponía al bautismo, nadie se levantó. Los niños fueron conducidos a la tumba líquida y después fueron presentados a sus padres a quienes saludaron con una amplia sonrisa de gozo en sus rostros juveniles" (págs. 318, 319).

¿CUAL ES LA EDAD MINIMA EN QUE DEBERIAN BAPTIZARSE LOS NIÑOS?

Sin pretender contestar exhaustivamente esta pregunta que se presta para controversias, reproducimos un párrafo del libro *Origin and Progress of Seventh-Day Adventists*; en él se describe un incidente ocurrido al pastor Jaime White en 1844:

"En la iglesia había quienes manifestaban serias dudas acerca del bautismo de los niños, y hasta procuraban intimidar a estos corderitos del rebaño. "¿Qué experiencia cree usted Sr. White que tienen estas criaturas?", preguntó un austero pastor bautista. El amplio edificio escolar estaba repleto, y los ministros opositores habían ido a observar el acto. El pastor White tenía algunos asientos vacíos frente al púlpito, y en respuesta a su invitación, doce niños de siete a quince años se adelantaron a ocuparlos. El pastor White eligió como texto las palabras siguientes: "No temáis, manada pequeña; por-

Estos y otros problemas relacionados con la institución del bautismo exigen sabiduría, prudencia e iluminación de lo alto. Al encontrarlos en nuestro ministerio, busquemos de rodillas la solución adecuada para cada caso, considerando siempre el precio infinito pagado por un alma suplicante.

tocarle los orificios nasales y las orejas. Algunos le dan al candidato un nombre en el bautismo y después lo visten de blanco.

A partir del siglo diez, la Iglesia Católica ha adoptado la práctica de bautizar las campanas. Algunas veces sustituyen el término "bautismo" por "bendición", pero el rito es prácticamente idéntico al del bautismo, aun en el empleo de la fórmula "en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo". Algunas veces le dan un nombre a la campana en el bautismo,

El gran uso de la vida consiste en emplearla en algo que la trascienda en el tiempo.—William James.

y también una especie de protectores, tales como padrinos y madrinas.

De todo esto, vemos sin dificultad que el rito del bautismo ha sido adulterado por diferentes comunidades cristianas desde los tiempos apostólicos. Cristo no enseñó tantas y tan variadas formas del rito del bautismo. El buscador de la verdad que desee apartarse del error está obligado a consultar la Biblia, la palabra escrita de Dios.

LO QUE LA BIBLIA ENSEÑA ACERCA DEL BAPTISMO

El estudio de la Biblia revela cuatro hechos importantes:

1. El rito del bautismo fué establecido por Cristo a perpetuidad y universalmente. Fué practicado por los apóstoles después de la ascensión de Cristo. Esto se enseña en los pasajes siguientes:

Mateo 28: 19. "Por tanto, id, y doctrinad a todos los gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".

Hechos 2: 38-41. "Y Pedro les dice: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. . . . Así que, los que recibieron su palabra, fueron bautizados".

Marcos 16: 16. "El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado".

2. Que la inmersión es la única modalidad para administrar el bautismo enseñado en la Biblia y la única practicada en la iglesia primitiva. Esto resulta evidente de lo que sigue:

a) El significado del verbo griego baptizo, "bautizar", es "sumergir".

b) El lenguaje utilizado en las Escrituras al referirse al bautismo: Juan bautizó "en el Jordán" (Mat. 3: 6); que Jesús después de su bautismo "subió luego del agua"; y que el eunuco etíope y Felipe "descendieron ambos al agua" para el bautismo (Hech. 8: 38).

c) El hecho de que el bautismo por inmersión simboliza la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo. Los demás modos de bautizar, por rociadura y derramamiento, deforman el simbolismo del rito y le quitan todo significado. Solamente la inmersión, la sumersión y la emergencia pueden simbolizar aptamente la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo:

Romanos 6: 3, 4. "¿O no sabéis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesús, somos bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él a muerte por el bautismo; para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida".

Colosenses 2: 12. "Sepultados juntamente con él en el bautismo, en el cual también resucitasteis con él, por la fe de la operación de Dios que le levantó de los muertos".

d) El hecho indiscutible de que la iglesia primitiva practicaba la inmersión como modalidad de bautismo, evidenciado en la historia eclesiástica, la edificación de bautisterios en la iglesia cristiana primitiva, y la práctica continuada de este rito en las iglesias griegas y copta hasta el presente.

3. Que los catecúmenos son adultos, no niños, que previamente han sido hechos discípulos y que han experimentado una transformación completa en su vida y han manifestado creer en Jesucristo como su Salvador personal; que no hay una eficacia misteriosa en el rito del bautismo en sí mismo. El bautismo no puede realizar el arrepentimiento en una persona, sino antes bien ésta se somete al bautismo porque el arrepentimiento ya ha ocurrido en su vida. Esto es puesto en evidencia por los hechos que siguen:

a) Cristo ordenó bautizar a los que primero fueran discípulos:

Mateo 28: 19. "Por tanto, id, y doctrinad a todos los gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".

La habilidad implica responsabilidad; el poder, hasta su última partícula, es deber.—A. Maclaren.

Hechos 2: 41. "Los que recibieron su palabra, fueron bautizados: y fueron añadidas a ellos aquel día como tres mil personas".

b) Las Escrituras no contienen ninguna orden explícita o implícita referente al bautismo de los niños; tampoco hay en ellas ningún ejemplo que atestigüe esa práctica. Por otra parte, la Biblia enseña que los discípulos bautizaban a los adultos, "hombres y mujeres", que previamente se habían arrepentido.

Hechos 2: 37, 38. "Entonces oído esto, fueron compungidos de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Y Pedro les dice: Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados".

Hechos 8: 12. "Mas cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el Evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaron hombres y mujeres".

Hechos 18: 8. "Y Crispo, el prepósito de la sinagoga, creyó al Señor con toda su casa: y muchos de los corintios oyendo creían, y eran bautizados".

4. Que el bautismo es sólo un hecho físico que simboliza un cambio espiritual que ya ha ocurrido en la vida del creyente previamente a su bautismo. El bautismo es un rito visible que se toma como señal de un estado interior de gracia del cual ya se disfruta. El bautismo no efectúa el cambio sino que se recibe como una señal de ese cambio. Esto que sigue muestra que el bautismo de los niños carece de base bíblica:

Hechos 10: 47 "¿Puede alguno impedir el agua, para que no sean bautizados éstos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?"

Marcos 16: 16. "El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado".

EL MODO, LOS INDIVIDUOS Y EL SIGNIFICADO DEL BAUTISMO

De los puntos que hemos considerado concluimos los hechos siguientes:

1. Que el bautismo es una ordenanza instituida por Cristo y practicada por los apóstoles. (*Mat. 28: 19; Hech. 2: 38.*)

2. Que el modo bíblico de administrar el bautismo es la inmersión, el único que puede simbolizar la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo. Los demás modos privan

Aceptar un buen consejo no es sino aumentar la propia habilidad.—Goethe.

a este rito de su significado y no son bíblicos. (*Rom. 6: 3, 4; Mat. 3: 6, 16; Hech. 8: 38.*)

3. Que hubo gente que primero recibió el Espíritu Santo y después fué bautizada, con lo cual se demuestra que no hay eficacia en el rito mismo sino que se lo administra como una señal exterior de una creencia interior en la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo para la salvación del creyente. (*Hech. 10: 47; Mar. 16: 16; Mat. 28: 19.*)

4. Que los adultos que han sido enseñados y que han tenido un cambio en su vida al acep-

tar la obra vicaria de Cristo hecha en su beneficio son los candidatos apropiados para el bautismo. (*Mat. 28: 19; 3: 2, 3, 6; Hech. 2: 37, 38; 8: 12; 18: 8.*)

PRACTICAS CONTRARIAS AL MANDATO BIBLICO

A pesar de las claras enseñanzas bíblicas con referencia al bautismo encontramos dos errores principales que son practicados por diferentes comunidades cristianas en la actualidad. Son el bautismo por aspersion o derrama-

La conciencia nos dice que deberíamos obrar bien, pero no nos dice en qué consiste el bien: eso nos lo enseña la Palabra de Dios.—H. C. Trumbull.

miento y el bautismo de los niños. Estas dos prácticas no están respaldadas por la autoridad de Cristo o de los apóstoles, sino que fueron introducidas en la iglesia después del tiempo apostólico. La iglesia no tiene derecho de cambiar un mandamiento expreso de Cristo, porque es simplemente un cuerpo ejecutivo y no legislativo. Ninguna iglesia puede cambiar los mandamientos o los ritos establecidos por Dios. La autoridad de la iglesia, sin embargo, ha de hallarse en la ejecución de los mandamientos de Cristo, y no en su abrogación o sustitución. La obra de la iglesia no consiste en cambiar los mandamientos divinos para que se acomoden a las inclinaciones de la gente, sino por lo contrario en cambiar a la gente para que acepte las exigencias de los mandamientos de Dios. La iglesia efectúa esta obra mediante el poder del Espíritu Santo que le es dado. El Espíritu, sin embargo, no enseña ninguna doctrina nueva, porque Dios es inmutable y no altera aquello que ha salido de sí, y porque la Biblia declara firmemente que el Espíritu "no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere" (*Sal. 89: 34; Juan 16: 13; véase Mal. 3: 6.*)

El hecho de bautizar a una criatura que llora y se resiste, antes de que haya tenido la oportunidad de aceptar personalmente la obra vicaria de Cristo, hace que el rito se torne ridículo y carente de todo significado, puesto que no simboliza ya la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo. Además da lugar a la creencia supersticiosa de que en el agua hay una magia eficaz. No es extraño que la Iglesia Católica bautice las campanas y los rosarios.

Debido a que se ha invalidado el mandamiento bíblico que pide arrepentimiento antes del bautismo, se proponen razones y analogías absurdas en defensa del bautismo de los niños. Algunos pretenden que el bautismo tomó el lu-

NUNCA ES TARDE PARA APRENDER.

Sócrates aprendió a tocar instrumentos en su vejez.

Catón, a los ochenta años, estudió y aprendió el griego.

Plutarco era ya anciano cuando hizo esto mismo con el latín.

Vanderbilt, entre los 70 y los 83 años añadió cien millones de dólares a su fortuna.

Goethe terminó su Fausto a los 83 años.

Henri Spelman emprendió el estudio de las ciencias a los cincuenta años con éxito sorprendente.

Fairfax, después de haber sido general del ejército inglés, se doctoró en Oxford.

El Ticiano a los 98 años pintó su cuadro histórico la Batalla de Lepanto.

Tintoreto a los 74 años pintó el enorme cuadro titulado El Paraíso, de 25 m por 10 m de ancho.

Le Tellier, siendo canciller de Francia, repasaba la lógica, para hablar de ella con sus hijos, escolares entonces.

Voltaire decía, poco antes de morir, que todos los días estudiaba algo nuevo.

gar de la circuncisión. Pero se olvidan de tres hechos. Primero, que la circuncisión era un rito nacional bajo un gobierno teocrático. No era un rito religioso. Segundo, que Juan el Bautista, Pedro y los apóstoles bautizaban a los judíos cristianos que ya habían sido circuncidados, lo cual muestra concluyentemente que el bautismo no reemplazaba a la circuncisión. Y tercero, que mientras la circuncisión había sido un rito nacional únicamente para los varones, el bautismo se administra a hombres y mujeres. La Biblia dice que Felipe bautizaba a "hombres y mujeres" (Hech. 8: 12).

Otros, en defensa del bautismo de los niños, pretenden que el bautismo ha de lavar el pecado original. A los tales preguntamos: ¿Cómo puede alguien arrepentirse del pecado original? Si la Biblia requiere que haya arrepentimiento antes del bautismo, entonces, ¿puede ese arpen-

timiento tener valor para el pecado original? En realidad, nadie puede arrepentirse del pecado original —un pecado del cual no es responsable.

La Biblia no habla de que el bautismo lave el pecado original, sino, contrariamente, que el bautismo es un símbolo del lavamiento de los propios pecados del individuo. (Hech. 2: 38; 22: 16; Efe. 5: 26; Tito 3: 5.)

Y no faltan quienes defienden el bautismo de los niños basándose en la pura conjetura de que en las familias de Estéfanos, Lidia y el carcelero que fueron bautizados por Pablo, tal vez habría niños. Sin embargo, esto no tiene ningún fundamento, y las conjeturas no sirven como base de una creencia. El pasaje de 1 Corintios 16: 15 parece indicar que toda la familia de E téfanos estaba integrada por adultos.

Es muy sorprendente que iglesias que pretenden creer en la justificación por la fe y no por las obras puedan actuar contrariamente a sus propias creencias al bautizar a los niños. Una vez que el bautismo ha sido separado de la fe de la persona, el rito queda falseado y la admisión a la iglesia viene a depender de las obras que exigen una manipulación exterior sin ninguna relación con la fe. En realidad el bautismo de los niños no los hace cristianos, como tampoco el hecho de colocarlos en tronos los haría reyes. Lo único que logra el bautismo de los niños es darles a los padres una confianza supersticiosa en un rito exterior que consideran con eficacia espiritual. Una madre me dijo: "Bauticé a mi hijo siendo una criatura para protegerlo en caso de que cuando crezca se descarrie y se haga ateo. Por eso ahora estoy segura de que es un cristiano no importa lo que llegue a ser más tarde". Si esto no es justificación por las obras, ¿qué es entonces?

Neander dice: "El bautismo infantil no fué establecido ni por Cristo ni por los apóstoles. Aun en tiempos posteriores Tertuliano se opuso a él cuando la iglesia norafricana se aferraba a esa antigua práctica" (Kitto, *Ciclopedia*, tomo 1, pág. 287).

La Biblia reconoce el bautismo de los adultos y por inmersión. Ninguna otra clase de bautismo tiene la aprobación de Aquel que nos ordenó bautizar. Cristo mismo fué bautizado por inmersión, y nos dejó ese ejemplo para que andemos en sus pisadas.

CONVERSION DE UN ALCOHOLISTA

Un alcoholista fué convertido por el Señor. Un día, después de su conversión, un escéptico se mofó de él diciéndole: "¿Crees que Cristo volvió en vino el agua?" La rápida y acertada respuesta del ex beodo fué: "No sé decirte; lo que sí sé es que en mi hogar volvió el vino en pan" (El Heraldo de Sanidad).



El Servicio Bautismal

POR R. A. ANDERSON

Directori de la Asociación Ministerial de la Asociación General



DE TODOS los escritores neotestamentarios. Pablo es el que expone más claramente el hermoso significado espiritual del bautismo. Escribiendo a los gálatas, dice: "Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis vestidos". El bautismo es un rito sagrado mediante el cual Dios quiere darle al candidato una rica experiencia espiritual.

Cuando se planea una campaña de evangelismo que tal vez requiere la invitación de un evangelista para que lleve a cabo las reuniones, surge el interrogante acerca de quién hará el bautismo. Es natural que los nuevos conversos esperen ser bautizados por quien los llevó a Cristo. Y en muchos casos esto es lo que más conviene. Pero es más deseable que el evangelista y el pastor de la iglesia participen en el servicio bautismal. Esto contribuye a unir a los nuevos creyentes con sus pastores espirituales y a establecerlos en sus iglesias. El evangelista, debido a su trabajo, debe ir de un lugar a otro, y sus conversos deben quedar bajo el cuidado de terceros. No siempre resulta fácil lograr la transferencia de la lealtad y de los intereses. Esto puede resultar en la pérdida de almas. Por lo tanto, cada esfuerzo evangélico debe planearse de tal modo que evite esta situación. Si se desarrolla un verdadero espíritu de compañerismo entre los obreros temporarios y los pastores residentes, se habrá logrado mucho para consolidar la obra. Entonces, cuando se retira el equipo de evangelismo, los nuevos conversos ya están unidos estrechamente con la iglesia.

LOS PASTORES LOCALES PREPARAN A LOS CANDIDATOS

El evangelista que lleva a los hombres a decidirse por Cristo, es el instrumento hacia el cual éstos se vuelven naturalmente en busca de dirección. Cuanto antes logre transferir sus afectos de sí mismo al pastor que será su consejero en el futuro, tanto mejor será. Y nadie puede cimentarlos tan firmemente en su iglesia como puede hacerlo el evangelista que los llevó a la luz de la verdad. Entonces, si el evangelista manifiesta el espíritu de Juan el Bautista, y se retira gozosamente del primer plano para permitir que el pastor cobre mayor significación, fomentará un espíritu de buena voluntad y hará mucho para afirmar a esos dirigentes en el afecto de la iglesia.

TECNICAS PARA REALIZAR EL SERVICIO BAUTISMAL

La Biblia muestra que el bautismo es un rito, pero, lo revela también como algo más que un rito. Debería ser una verdadera experiencia para el candidato, y en el expectador debería causar una impresión duradera. Pero para que este servicio resulte impresionante debe reinar en él una intensa atmósfera de adoración. No debe permitirse ninguna cosa que sea vulgar. Por naturaleza es un servicio solemne, porque simboliza la muerte y la sepultura de nuestro Señor. Pero además es una confesión pública de parte del candidato, en la que manifiesta que también él está muerto al pecado en Cristo. Sin embargo, el mismo servicio debe expresar el gozo de la resurrección, porque después de haber sido sepultado con su Señor, el candidato se levanta para andar "en novedad de vida". Durante varias semanas o tal vez meses antes del bautismo ha estado muriendo al yo; ha estado crucificando los deseos de la carne. Ahora expresa todo esto en un acto definitivo; es sepultado con el Señor. Habiendo muerto al pecado, surge al pleno gozo de la vida resucitada. Por esto el servicio debe ser gozoso y estar lleno de la esperanza de la resurrección.

Todo lo relacionado con esta ceremonia debe ser adecuado a fin de hacerla impresionante. Cuando sepultamos a un ser querido no ahorramos ningún esfuerzo para hacer la ocasión todo lo solemne posible. Ninguna tumba es hermosa, pero la presencia de flores y aun una alfombra de pasto, aunque sea artificial, contribuyen eficazmente a mitigar el choque de la muerte. En los Estados Unidos cuidamos mucho estos detalles. Así también, con un poco de dedicación y planeamiento previo, el servicio bautismal puede hacerse impresionante y expresivo. Cuando se lo dirige correctamente comunica su mensaje con gran elocuencia. Cuando se ha cuidado y planeado cada detalle, y todo el servicio está lleno de profunda espiritualidad, entonces rendimos un culto de buena calidad.

Siempre es un privilegio unir a preciosas almas con su Señor en este sepultamiento público de la vieja naturaleza, y es un servicio demasiado importante para darle un lugar secundario o celebrarlo entre otras reuniones. Algunas veces se lo ha puesto al final de una predicación, la cual, por falta de una debida planificación, ha estado completamente desvinculada de él. El bautismo no debería ser sólo una parte del servicio, sino que debería ser la parte vital de todo el acto. Todo lo relacionado con el servi-

cio —los himnos, las oraciones, el sermón— debería contribuir a darle brillo y significación. Los dos ritos, el bautismo y la Santa Cena, cuando se los celebra adecuadamente, constituyen tal vez los mejores instrumentos para edificar la experiencia de los creyentes. La mensajera del Señor nos aconseja definitivamente acerca del bautismo:

“El que administra el rito del bautismo debe tratar de que esta ocasión ejerza una influencia solemne y sagrada sobre todos los espectadores. Cada rito de la iglesia debe ser dirigido de manera que su influencia sea elevadora. Nada debe hacerse en forma común o despreciable, ni ponerse al nivel de las cosas comunes. Es necesario enseñar a nuestras iglesias a tener mayor respeto y reverencia por el sagrado servicio de Dios” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 395).

“Todo lo relacionado con este santo rito debe revelar una preparación tan perfecta como se pueda hacerla” (*Id.*, pág. 396).

En la última página citada leemos también que “nada debe haber, sin embargo, que sea desmañado o feo, pues ofendería a Dios”.

LA IMPORTANCIA DEL EQUIPO ADECUADO

Cuando este servicio se efectúa en un río o lago, se tiene una admirable oportunidad para dar un testimonio público. Pero estos servicios llevados a cabo en el exterior requieren una atención más esmerada todavía en lo que atañe a los candidatos que cuando se efectúa el servicio en un lugar cerrado, donde todo está al alcance de la mano. Un bautismo celebrado en una iglesia da menos problemas, pero también es una oportunidad menos rica desde el punto de vista del evangelismo.

Algunos de los servicios bautismales que han causado mayor impresión se han efectuado en grandes auditoriums y en cines donde se llevaban a cabo campañas de evangelismo. Tal servicio puede causar un enorme impacto para el bien. Pero no importa dónde se efectúe hay que hacer provisión para tener el equipo necesario. Pocas cosas son tan importantes como las túnicas bautismales. La ropa adecuada para los candidatos no es un gasto sino una sabia inversión.

“En toda iglesia debe haber mantos bautismales para los candidatos. Esto no debe considerarse como un desembolso innecesario. Es una de las cosas requeridas para acatar la orden: ‘Empero hágase todo decentemente y con orden’ (1 Cor. 14:40).

“No es bueno que una iglesia dependa de mantos prestados por otra. Con frecuencia, cuando se necesitan no se los puede encontrar, por no haberlos devuelto alguien que los pidió prestados. Cada iglesia debe proveer para sus propias necesidades al respecto. Créese un fondo con este fin. Si toda la iglesia participa en el

gasto, no resultará una carga pesada” (*Id.*, pág. 395).

Si es conveniente que cada iglesia tenga sus mantos bautismales, también lo es que todo equipo evangélico de importancia los tenga. La vestimenta del ministro y de los candidatos debería ser simbólica. Y si es posible cada candidato debería recibir una túnica y un paño para el rostro. También podría utilizarse un pañuelo, pero como éstos varían en tamaño, es conveniente que se tengan paños adecuados de una misma medida.

LA MANERA DE TENER AL CANDIDATO

Hay más de una manera de tener al candidato, pero unas pocas sugerencias pueden ser útiles. Algunos bautismos carecen de gracia y de eficacia, y causan una impresión adversa. La experiencia me ha enseñado a emplear el siguiente procedimiento como el mejor para mí. Primero coloco el paño especialmente preparado en mi mano derecha, y el candidato se toma de mi puño derecho con sus dos manos. Esto le da una sensación de seguridad. Luego coloco mi mano izquierda firmemente sobre sus hombros, y en pocas palabras bien elegidas manifiesto ante los adoradores mi creencia en la sinceridad del candidato, en su confianza en Dios, en su sometimiento del yo y en su resurrección a una vida de victoria. Concluyo con la fórmula bautismal, iniciándola aproximadamente con las siguientes palabras: “Y ahora, hermano (o hermana), sabiendo que ha entregado su corazón al Señor Jesús, y que depende completamente de su sacrificio consumado para su salvación, ahora (levanto mi brazo izquierdo) lo bautizo gozosamente en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”. Dando un paso a la izquierda, bajo suavemente al candidato hacia el agua. Al mismo tiempo cubro su cara con mi mano derecha. Esto previene cualquier tendencia a la sofocación, y asegura un control perfecto en el momento de la inmersión. Recordad que los movimientos lentos y deliberados son esenciales para el éxito. Nada debe hacerse apresuradamente. El levantamiento del candidato es, por supuesto, el símbolo de la resurrección, y es conveniente que la congregación cante una estrofa de algún himno conocido de victoria. También resulta eficaz que el órgano toque una melodía. El servicio bautismal es un culto, y los adoradores recibirán grandes bendiciones participando en la mera observación.

Cuando el candidato se levanta del agua, es bueno darle la mano y asegurarle que las bendiciones de Dios están a su alcance para que lleve una vida de victoria. Luego pasa al cuarto de vestir, donde diligentes y felices hermanos le ayudan a quitarse la ropa mojada. Puede añadirse un toque de dulzura al servicio si se le entrega una flor blanca al candidato cuan-

do sale del agua; puede ser una rosa para las mujeres y un clave! para los hombres —o cualquier flor que simbolice la pureza. Tal vez el evangelista asociado, el pastor o el jefe de diáconos puede entregársela a los hombres, y la instructora bíblica o la jefa de diaconisas, a las mujeres. Basta decir lo que sigue, o algo semejante: "Que esta flor sea una señal de la pureza de la vida de Jesús, que ahora ha recibido. Que lo inspire a mantenerse limpio de la contaminación del mundo".

Estos detalles pueden parecer insignificantes, pero significan mucho para el éxito del servicio. Y aunque insisto en que no debe perderse tiempo en ocupaciones innecesarias; sin embargo creo que algo tan importante como el bautismo merece nuestra mejor atención. Este es el día más grande en la vida del candidato, y los minutos adicionales empleados en la realización de estas sugerencias contribuirán mucho a establecer el espíritu del culto verdadero y darán una experiencia más rica a los que son bautizados.

CONCLUYASE EL SERVICIO BAPTISMAL CON UNA INVITACION

Cuando con el bautismo termina el servicio, es de buen efecto realizar la oración final desde el bautisterio. Pero antes de despedir a la congregación he adoptado la costumbre de hacer una invitación a quienes hayan sido impresionados por el Espíritu de Dios y quieran manifestar su deseo de bautizarse en un futuro cercano. Pueden indicarlo levantando sus manos o poniéndose de pie. Al presenciar la victoria de otros, sus corazones se han enternecido, y algunos de ellos pueden responder en ese momento como no lo harían en ninguna otra ocasión.

Al final del primer gran servicio bautismal efectuado en público en un país muy conservador, hice la invitación habitual, y el Señor ciertamente conmovió los corazones de muchos. Había presentes más de trescientas personas, y cuando invité a ponerse de pie para indicar el deseo de bautizarse en un futuro cercano, pensé

que posiblemente unas 30 ó 40 personas se levantarían. ¡Imaginad mi asombro cuando se levantaron 117! Ujieres bien adiestrados tomaron rápidamente los nombres y las direcciones, y esas personas pasaron después a constituir clases de instrucción. No todas estaban listas para bautizarse en el próximo servicio. Muchas necesitaban una intensa preparación. Pero estaban impresionadas, y ese era el momento de obtener su decisión. Esta invitación no siempre tiene que ser presentada por el que oficia en el bautismo. Algunas veces me han invitado a mí a hacerla en lugar del evangelista. Y lo he hecho inmediatamente después de la última inmersión. He quedado complacido al ver en muchas ocasiones que numerosas personas han respondido. Esto ha ocurrido especialmente en algunos lugares de Sudamérica, a pesar de haber hecho la invitación mediante un traductor.

Cuando termina el servicio bautismal, conviene que a cada candidato se lo lleve en un vehículo a su casa. En muchos casos esto resultará imposible, pero los hermanos que tienen automóviles deberían realizar este servicio de amor. La conversación con los recién bautizados debe tender hacia temas espirituales y la seguridad de obtener la victoria sobre el mal, con la ayuda de Dios. Esto reforzará la experiencia que el candidato acaba de obtener.

El bautismo es un rito, pero si eso fuera todo, su propósito esencial quedaría desvirtuado. Debe ser, además, una vivencia. No basta nacer del agua. También hay que nacer del Espíritu si se quiere experimentar una verdadera victoria en la vida. Cuando Ananías le dijo a Saulo de Tarso: "Levántate, y bautízate, y lava tus pecados invocando su nombre" (Hech. 22: 16), estaba hablando de algo más que de un mero rito.

EL BAPTISMO DE NUESTRO SEÑOR

Cuando nuestro Salvador fué bautizado leemos que salió del agua y se arrodilló en la ribera del Jordán pidiendo el bautismo del poder. Entonces fué cuando recibió el ungimiento del Espíritu Santo. Entraba en una nueva etapa

ACCION Y CONTEMPLACION

Un amigo de Martin Lutero afirmaba compartir los puntos de vista sobre la fe del reformador. Como Lutero, era monje; pero un monje que no sentía el llamado a la acción. Lutero bajó a las arenas del combate en favor de la Reforma, mientras que el amigo permaneció en el monasterio sosteniendo las manos de Lutero con la oración. Este arreglo siguió por algún tiempo, hasta que el amigo del reformador vió en un sueño un enorme campo de cereal en el cual un solitario segador estaba tratando de recoger la cosecha. El segador era Lutero. El monje se dió cuenta del significado de su sueño y exclamó: "¡Debo dejar mis oraciones y ponerme al trabajo!"

El Significado del Bautismo

POR A. R. FRASER

Profesor de Historia del Colegio Adventista Australiano

UNA de las creencias fundamentales de la Iglesia Adventista, sostenida en común con otras denominaciones cristianas conservadoras, es la del bautismo por inmersión. Consideramos el bautismo como uno de los ritos de la iglesia cristiana y un importante recordativo de la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesucristo. Como un acto ceremonial, el bautismo es anterior a la era cristiana. El que este procedimiento era familiar para los judíos resulta evidente del hecho de que el bautismo por inmersión era uno de los requisitos que se les exigía a los prosélitos del judaísmo. La oposición farisaica al bautismo de Juan no se basaba en una disputa sobre la validez del rito sino sobre la cuestión de la autoridad para realizarlo. Sin embargo, nuestro Señor al ser bautizado por Juan mostró por su observancia que reconocía en este rito una ceremonia establecida por el cielo. Su institución como rito cristiano le da al bautismo una significación mucho mayor de la que había tenido hasta entonces. En este artículo consideraremos algunos de los puntos más salientes de los cuales el bautismo es un símbolo.

EL BAUTISMO SIGNIFICA PURIFICACION

Para los judíos conocedores del sistema mosaico, los "diversos lavamientos" (Heb. 9:10)

prescriptos tenían un significado espiritual. No sólo se referían a la limpieza física sino que también tenían una aplicación definida al concepto de la purificación espiritual. En su oración de profunda confesión, David le imploró a Dios: "Purifícame con hisopo, y seré limpio: lávame, y seré emblanquecido más que la nieve" (Sal. 51:7). En su mente existía el deseo de estar limpio espiritualmente. El rito del bautismo es un símbolo apropiado de la purificación del pecado. En *El Deseado de Todas las Gentes*, leemos: "Como símbolo de la purificación del pecado, [Juan] bautizaba en las aguas del Jordán. Así, mediante una lección objetiva muy significativa, declaraba que todos los que querían formar parte del pueblo elegido de Dios estaban contaminados por el pecado y que sin la purificación del corazón y de la vida, no podrían tener parte en el reino del Mesías" (pág. 84). La experiencia del recién convertido Saulo de Tarso revela que el bautismo simboliza el lavamiento de los pecados. En Hechos 22:16 Pablo recuerda su experiencia con Ananías, quien le dijo: "Levántate, y bautízate, y lava tus pecados invocando su nombre". El lavamiento de los pecados no se cumple meramente por el acto del bautismo, porque éste carece de virtud en sí mismo. La eficacia del acto bautismal se da cuando en adición a

en su vida, y necesitaba una medida especial de poder interior. La siguiente descripción nos llama la atención:

"La mirada del Salvador parece penetrar el cielo mientras vuelca los anhelos de su alma en oración. . . . Nunca antes habían escuchado los ángeles semejante oración. Ellos anhelaban llevar a su amado Comandante un mensaje de seguridad y consuelo. Pero no; el Padre mismo contestará la petición de su Hijo. Salen directamente del trono los rayos de su gloria. Los cielos se abren, y sobre la cabeza del Salvador descende una forma de paloma de la luz más pura, emblema adecuado del Manso y Humilde.

"Entre la vasta muchedumbre que estaba congregada a orillas del Jordán, pocos, fuera de Juan, discernieron la visión celestial. Sin embargo, la solemnidad de la presencia divina descansó sobre la asamblea. El pueblo se quedó mirando silenciosamente a Cristo. Su persona estaba bañada de la luz que rodea siempre el trono de Dios. Su rostro dirigido hacia arri-

ba, estaba glorificado como nunca antes habían visto ningún rostro humano. De los cielos abiertos, se oyó una voz que decía: 'Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento'" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 90).

Y el que sigue a su Señor puede pedir el mismo Espíritu para que le conceda poder. De modo que al preparar a los candidatos para este servicio, mantengamos ante ellos el pleno significado de esta experiencia, y por la gracia de Dios induzcámoslos a pedir el don del Espíritu. Demasiados cristianos son bautizados con el bautismo de Juan, el cual era sólo un bautismo de arrepentimiento. Únicamente el bautismo del Espíritu puede preparar a la iglesia para la traslación. Las siguientes palabras de Isaías no se refieren a la experiencia del bautismo, y sin embargo pueden aplicarse muy bien como una promesa para tal ocasión: "Cuando pasares por las aguas, yo seré contigo". Promete su presencia con aquellos que hagan del bautismo un goce anticipado del cielo.

él hay un espíritu de arrepentimiento y una creencia en que “la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7). Esta purificación declara el apóstol dos versículos más adelante, es el producto directo de la confesión realizada por nuestra parte, completada por el perdón concedido por Dios. Es función de la purificación del poder del Evangelio: la “potencia de Dios para salud” (Rom. 1:16), quitar la injusticia del pecador, y el bautismo es nada más que un símbolo externo de esa purificación interior.

EL BAUTISMO SIGNIFICA UN CAMBIO DE DUEÑO

Pablo dice: ¿No sabéis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesús, somos bautizados en su muerte? (Rom. 6:3). Lo que el apóstol quiere decir con esto es que esta experiencia de ser “bautizados en Cristo” convierte a la persona en propiedad de Cristo. Por lo tanto, se olvidan los antiguos compromisos con el mundo, se cortan los eslabones de antiguas pertenencias, y el cristiano recién bautizado pasa a depender de otro dueño. Por lo mismo el bautismo significa la renuncia de toda conexión con la vida pasada de pecado; “las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Cor. 5:17), porque ahora pertenecemos al Redentor. La vida del creyente se une en tan estrecho vínculo con la de Cristo que las dos se hacen una, conectada por los lazos de la unidad espiritual.

EL BAUTISMO SIGNIFICA UNA CONEXION VITAL CON CRISTO

Un examen de las palabras empleadas por Cristo en su comisión evangélica registrada en Mateo 28:19 encuentra las palabras “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. Pedro, en su sermón dado en el día de Pentecostés empleó prácticamente la misma expresión cuando le dijo a la gente “arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo” (Hech. 2:38). El creyente recién convertido y bautizado abandona la familia del pecado y es adoptado en la familia de Dios mediante Jesucristo, y recibe un nuevo nombre que denota la real y permanente unión con su Redentor. Pablo declara que los que se han bautizado en el nombre de Cristo “de Cristo [están] vestidos”. Aquí aparece una indicación de esa íntima relación que se establece con la adopción del nombre *cristiano*. Elena G. de White ha dicho con propiedad: “Si somos fieles a nuestro voto, hay abierta para nosotros una puerta de comunicación con el cielo —una puerta que ninguna mano humana o agencia satánica puede cerrar” (*The SDA Bible Commentary*, comentario sobre Rom. 6:3, pág. 1075).

EL BAUTISMO SIGNIFICA FE EN CRISTO

Uno de los importantes requisitos previos para recibir el bautismo es una firme fe en Cristo y una plena aceptación de él como nuestro permanente Salvador. El bautismo es la expresión exterior de la fe del creyente en la muerte expiatoria de Cristo. Notemos que Jesús se refirió a la necesidad de creer antes de ser bautizado cuando dijo: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo” (Mar. 16:16). Los que aceptan el Evangelio lo revelan en dos formas: por fe en Jesús y por el rito del bautismo. Lo primero es una aceptación personal profunda del sacrificio vicario realizado por Cristo para la salvación del hombre. Lo segundo es una señal dada ante el mundo que manifiesta el cambio interior que produce una aceptación tal. Juan 3:1, Hechos 2:38 y Hechos 16:30, 31, muestran la conexión que existe entre la fe y la salvación.

EL BAUTISMO SIGNIFICA ARREPENTIMIENTO

Pedro, en su sermón predicado en el día de Pentecostés, conmovió a sus oyentes, los cuales preguntaron: “¿Qué haremos?” Su respuesta contenía dos acciones: “Arrepentíos” y “bautícese”. Notad que el arrepentimiento precede al bautismo. Esto fué el tema clave de la predicación evangélica primitiva: “Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado” (Mat. 3:2). Después del ministerio de Juan, Cristo predicó la misma doctrina del arrepentimiento. En realidad, durante toda la existencia de la iglesia cristiana primitiva el arrepentimiento formaba el núcleo de la predicación de los apóstoles. Por lo tanto el bautismo es una señal exterior del verdadero arrepentimiento por el pecado y la manifestación de un deseo íntimo de ser limpiado. Elena G. de White afirma que el arrepentimiento es un precursor indispensable del bautismo: “La convicción se posesiona de la mente y del corazón. El pecador tiene entonces conciencia de la justicia de Jehová, y siente terror de aparecer en su iniquidad e impureza delante del que escudriña los corazones. Ve el amor de Dios, la belleza de la santidad y el gozo de la pureza. Ansía ser purificado y restituido a la comunión del cielo” (*El Camino a Cristo*, págs. 24, 25). David manifestó el mismo pensamiento en su oración: “Porque yo reconozco mis rebeliones; y mi pecado está siempre delante de mí” (Sal. 51:3). “Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré emblanquecido más que la nieve” (vers. 7).

EL BAUTISMO SIGNIFICA MUERTE Y SEPULTURA

Una de las varias notables características del bautismo cristiano es que es un recordativo que testifica de la muerte expiatoria de Cristo en el Calvario. Pablo torna aún más claro este simbolismo en Romanos 6:3: “¿O no sabéis que

todos los que somos bautizados en Cristo Jesús; somos bautizados en su muerte?" Para Pablo, éste era el significado profundo del bautismo —primero, era un símbolo de la muerte de Cristo, y segundo, era un símbolo apropiado de la renuncia del creyente a su antigua vida, su muerte al pecado. Refuerza este pensamiento cuando dice: "Las cosas viejas pasaron" (2 Cor. 5: 17).

Así como Cristo fué crucificado y experimentó la muerte plena y completamente y permaneció en el sepulcro, también el rito del bautismo significa la crucifixión de la antigua vida y su completa muerte. El bautismo no sólo significa una muerte sino también una sepultura. Pablo dice que somos "sepultados juntamente con él en el bautismo" (Col. 2: 12). En el reino físico, la sepultura sigue a la muerte de una persona; y en el mundo espiritual se dice que el creyente desciende al sepulcro líquido para enterrar allí la vida pasada que ya ha dejado de existir con la aceptación de Cristo. El apóstol ha elegido acertadamente el simbolismo, porque en la muerte física, el procedimiento normal es que el muerto sea bajado al fondo del sepulcro con el rostro hacia arriba, y luego que sea cubierto completamente con tierra. En la muerte espiritual, según la representa el bautismo, el creyente es descendido al agua con el rostro hacia arriba y es sumergido completamente.

EL BAUTISMO SIGNIFICA LA ENTRADA A UNA NUEVA VIDA

No sólo somos sepultados con Cristo en el bautismo, sino que "como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida" (Rom. 6: 4). Esta nueva vida representa un nivel más elevado de experiencia humana en el cual nuevos valores y deseos reemplazan a los antiguos deseos pecaminosos. Nos hacemos "participantes de la naturaleza divina" (2 Ped. 1: 4), porque al aceptar a Cristo se nos da "potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1: 12). La fuerza animadora que impulsa esta nueva vida ha

"Habitar para siempre en el hogar de los bienaventurados, llevar en el alma, el cuerpo y el espíritu, no ya los sombríos rastros del pecado y la maldición, sino la similitud perfecta de nuestro Creador y durante siglos sin término progresar en sabiduría, conocimiento y santidad, explorando siempre nuevos campos de pensamiento, descubriendo siempre nuevas maravillas y nuevas glorias, creciendo siempre en la capacidad de conocer, gozar y amar, y saber que aún quedan ante nosotros gozo, sabiduría y amor infinitos, tal es el fin en que se cifra la esperanza del cristiano y para el cual prepara la religión de Cristo. Alcanzar esta educación y ayudar a otros a alcanzarla, debe ser el objeto de la vida cristiana" (La Educación Cristiana, pág. 70.)

sido revelada por Pablo en Gálatas 2: 20: "Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí".

Finalmente, el creyente recién bautizado que ha "resucitado con Cristo" al salir de la tumba líquida, manifestará esto mediante su deseo de buscar "las cosas de arriba", y pondrá "la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra". Ahora hay un nuevo poder que obra.

"Por medio del poder de Cristo, los hombres y mujeres han roto las cadenas de los hábitos pecaminosos. Han renunciado al egoísmo. El profano se transformó en reverente, el borracho en sobrio, el libertino en puro. Almas que habían manifestado la semejanza de Satanás, han llegado a transformarse a la imagen de Dios. Este cambio, en sí mismo, es el milagro de los milagros. El cambio realizado por la Palabra es uno de los más profundos misterios de ella. No lo podemos entender; solamente podemos creerlo, como lo señalan las Escrituras: 'Cristo en vosotros, la esperanza de gloria'" (Los Hechos de los Apóstoles, págs. 379, 380).

ACTIVIDAD MISIONERA DE LA IGLESIA

Vosotros, iglesias del Dios viviente, estudiad las promesas del Salvador, y pensad en qué forma vuestra falta de fe, de espiritualidad, de poder divino, está estorbando la venida de Cristo. Si salierais para hacer la obra del Señor, ángeles del cielo irían delante de vosotros preparando los corazones para recibir el Evangelio. Si cada uno de nosotros fuera un misionero genuino, el mensaje para este tiempo sería proclamado rápidamente en todos los países, a cada nación, lengua y pueblo. ¿Estáis trabajando individualmente juntamente con Dios? Si no lo estáis haciendo, ¿cuál es la razón? (Review and Herald, 23-11-1905).

EL PASTOR—Apacentando el Rebaño



La Vida Devocional del Obrero Cristiano

POR JUAN TABUENCA

Profesor de Biblia del Colegio de Chillán, Chile



LA REINA Isabel II de Inglaterra, en ocasión de celebrarse el Domingo de la Juventud de la Comunidad, dijo: "Vosotros que ahora escucháis mis palabras, tenéis el futuro de nuestro mundo atribulado en vuestras manos. Jamás hubo una época en que se ofreciera tanto a la juventud, ni que tanto se le exigiera. Ser joven en 1961 es un desafío" (*El Mercurio*, Santiago, 15-5-61).

Esta declaración, juntamente con la de J. Nehru, primer ministro de la India, al conversar en Moscú con su colega Nikita Kruschev después de las reuniones de Yugoslavia, apesadumbrado por la situación mundial, dijo: "Resultado extraño que cuando el hombre tiene el poder de mejorar la suerte de la humanidad y de abrir las puertas del progreso, descienda sobre nosotros el fantasma de la guerra. No puedo comprender por qué tenga que actuar el hombre de este modo" (*Id.*, 8-9-61).

Nosotros los ministros de Dios no lo entendemos todo, pero sí sabemos dar una razón bíblica de este estado de cosas. Si estas dos personalidades de fama y peso mundiales se expresan como lo hacen, al palpar de cerca las angustiosas condiciones actuales de nuestro mundo, ¿qué diremos nosotros? La respuesta está a mano: "El actual es un tiempo de interés agobiador para todos los vivientes. Los gobernantes y estadistas, los hombres que ocupan posiciones de confianza y autoridad, las personas pensadoras de todas clases, tienen fija su atención en los acontecimientos que ocurren a nuestro alrededor. Están vigilando las relaciones que existen entre las naciones. Observan la intensidad que está tomando posesión de todo elemento terrenal, y reconocen que algo grande y decisivo está por ocurrir: que el mundo está al borde de una crisis estupenda" (*Evangelismo*, pág. 144). No estamos en tinieblas para que nos sorprendan estas cosas. Conocemos el tiempo. (1 Tes.

5: 4-6; Rom. 13: 11.) La ignorancia no disculpa a nadie y menos aún al ministro de Dios. "La ignorancia no excusará ni a jóvenes ni a viejos" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 656). "Los que quieran permanecer firmes en estos tiempos de peligro deben comprender por sí mismos el testimonio de las Escrituras" (*Id.*, pág. 616). "Escudriñad . . ." es el consejo de Cristo (Juan 5: 39). "Escudriñad por vosotros mismos las Escrituras a fin de comprender la pavorosa solemnidad de la hora presente" (*Testimonios Selectos*, tomo 1, pág. 189).

El ministro de Dios, antes de cuidar del prójimo, debe cuidar de sí mismo, especialmente en lo que a su devoción personal se refiere. "Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello; pues haciendo esto, a ti mismo salvarás y a los que te oyeren" (1 Tim. 4: 16). "Sería bueno que cada día dedicásemos una hora de reflexión a la contemplación de la vida de Cristo. Debieramos tomarla punto por punto, y dejar que la imaginación se posesione de cada escena, especialmente las finales. Y mientras nos espaciemos así en su gran sacrificio por nosotros, nuestra confianza en él será más constante, se reavivará nuestro amor, y quedaremos más imbuidos de su Espíritu" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 67). "Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: 'Tómame ¡oh Señor! como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Usame hoy en tu servicio. Mora conmigo, y sea toda mi obra hecha en ti'" (*El Camino a Cristo*, pág. 69, ed. de bolsillo). ¿Qué poder extraordinario habría en el ministerio, si cada obrero en la causa de Dios cumpliera fielmente estos consejos!

Los hábitos de devoción personal debieran estar relacionados con el estudio profundo de la Biblia y de los Testimonios. La oración y meditación, después de la inspiración recibida, debieran ser la savia vivificadora de nuestro ser y el medio directo de unión con el Cielo, en una vida colmada de trabajo y en un tiempo de pre-

mura. Jesús, el ejemplo supremo, llevaba una vida de devoción y de trabajo. Muchas veces pasaba noches enteras orando (Luc. 6: 12). Recordemos, queridos compañeros, que "orando el cielo se abrió" (Luc. 3: 21), y de la misma manera, vuelve a abrirse hoy.

¿Qué clase de devoción necesitamos hoy, cuando constituye un desafío el ser ministro frente a tantas amenazas y tanto pecado? Necesitamos buscar a Dios de todo corazón: "Y me buscaréis y hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón" (Jer. 29: 13). "Hay necesidad de oración, de oración muy ferviente y sincera, como en agonía" (*Testimonios Selectos*, tomo 3, págs. 386, 387). "Quedad delante de Dios hasta que se despierten en vosotros anhelos indecibles para la salvación, hasta que la dulce evidencia del perdón de vuestros pecados os sea concedida" (*Estudios de los Testimonios*, pág. 39). Jacob y Elías constituyen los modelos para los ministros de nuestros días. El primero se negó a retirarse de la presencia de Dios hasta tener la seguridad de ser aceptado por él (Gén. 32: 26), y después de aquella memorable experiencia Jacob fué un nuevo hombre. ¡Y cuán distintos fueron su vida y su ministerio! Elías, el hombre de fuego y de poder (1 Rey. 18: 24, 36-38) también supo por experiencia personal lo que era luchar con Dios y prevalecer. La sierva de Dios, al comentar la experiencia de estos hombres, dice: "Hoy se necesita en el mundo una fe tal que se aferre a las promesas de la Palabra de Dios, y se niegue a retirarse hasta que el cielo escuche. Semejante fe nos vincula estrechamente con el Cielo, y nos imparte fortaleza para hacer frente a las fuerzas de las tinieblas" (*Profetas y Reyes*, pág. 115).

Si la experiencia personal puede ser de inspiración para los compañeros, me siento animado a declarar que también "yo sé a quién he creído" (2 Tim. 1: 12) y así como Jacob pasó una noche entera luchando a solas con Dios hasta ganar la victoria, en dos ocasiones de mi vida, yo también pasé dos noches luchando a solas con mi Dios y las recuerdo como

dos noches inolvidables en mi experiencia cristiana. Hay triunfos que sólo se obtienen de rodillas y en oración, como en agonía, delante de Dios. La devoción personal diaria del obrero es lo que da poder y nunca debiera alterarse esta costumbre, este hábito de comunión con Dios, especialmente en estos tiempos cuando tanto se exige del ministro que desea triunfar en su sagrado cometido.

La devoción personal y diaria del obrero da alas al ministerio. El profeta Jeremías pasó por una experiencia maravillosa: "Porque desde que hablo, doy voces, grito, violencia y destrucción: porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día. Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre: empero fué en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos, trabajé por sufrirlo, y no pude" (Jer. 20: 8, 9). Y más adelante agrega: "Mas Jehová está conmigo como poderoso gigante" (vers. 11).

He pensado muchas veces en esta experiencia. He estudiado las circunstancias en las cuales le tocó actuar al profeta. He tratado de encontrar dónde residía el secreto de su triunfo y lo descubrí en Jeremías 15: 16: "Halláronse tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fué por gozo y por alegría de mi corazón: porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos".

Aquí está el secreto del fuego santo en nuestro ministerio, capaz de hacer frente a las exigencias más severas y de darnos las mayores alegrías de nuestra vida en el servicio de Dios. Este es el secreto de las conversiones milagrosas y de los triunfos del Evangelio. Este es el remedio para las tristezas y las pruebas duras que muchas veces nos toca afrontar. Y entonces, bajo el calor de la presencia de Dios y cuando la mente y el corazón se han enanchado, he aquí que Dios aparece en nuestra vida y en nuestro ministerio como "poderoso gigante". Esta es la clase de comunión que necesitamos poseer. Oro a Dios para que se pueda decir de cada uno de nosotros, lo que se dijo de Gedeón: "Jehová es contigo, varón esforzado" (Jue. 6: 12).

CONTEMPLANDO LA GLORIA DE DIOS

"Los que están dedicados al servicio del Maestro necesitan una experiencia mucho más elevada, profunda, amplia de lo que muchos han pensado obtener. Muchos de los que son ya miembros de la gran familia de Dios saben muy poco de lo que significa contemplar su gloria, y ser transformados de gloria en gloria. Muchos tienen una vaga percepción de la excelencia de Cristo, y sus corazones vibran de gozo. Anhelan tener un sentimiento más pleno y profundo del amor del Salvador. Encaminen los tales todo anhelo del alma en pos de Dios" (Obreros Evangélicos, pág. 290).



Bendiciones de Dios Sobre Valdivia

POR WALTER CAMERON

Obrero evangélico de la Asociación Sur de Chile



EL DOMINGO 4 de marzo de 1962 tuvo lugar el último de los cuatro bautismos, precisamente antes de que el pastor Salim Japas, que dirigió esta campaña, regresara a Buenos Aires. Un total de 81 almas fueron incorporadas a la Iglesia de Valdivia en estos últimos cinco meses. La campaña se ini-

ció el 7 de octubre de 1961, aprovechando la inauguración del nuevo templo, construido sobre la avenida más importante de la ciudad. Para ese primer acto estuvieron presentes las principales autoridades comunales y de la provincia, como también un numeroso y caracterizado público. Radio Baquedano transmitió las alternativas de la inauguración y la primera conferencia dictada por el pastor Japas sobre el tema: El Secreto de la Felicidad.

Miles de personas escucharon en sus hogares la irradiación y quizás, por primera vez en su vida, oyeron la palabra "adventista". A guisa de informe y para animar a mis compañeros en el ministerio, voy a puntualizar esquemáticamente, los pasos técnicos seguidos. Con la bendición de Dios, el método empleado permitió alcanzar a muchas almas con el mensaje. Tenemos conciencia de que las 81 personas incorporadas a las filas de la verdad señalan el comienzo de una cosecha mucho más abundante en el futuro inmediato. Nuestro blanco aspira alcanzar 200 almas hasta el 31 de diciembre de este año. Pues bien, se dieron los siguientes pasos:

A. El equipo evangelizador quedó constituido por el pastor Salim Japas, evangelista, y los Hnos. Andrés Gutiérrez, Gilberto Velásquez, Brunilda Grimal y el que suscribe, instructores bíblicos. Al publicarse este informe, el equipo habrá quedado reducido a tres obreros.

B. Los trabajos previos al ciclo de disertaciones consistieron en:

1. Relaciones públicas con las autoridades civiles, religiosas y particularmente periodísticas.

Esto nos facilitó enormemente la tarea, puesto que el único diario local publicó gratuitamente

560 centímetros de columna de crónicas, y las radioemisoras locales —cuatro en total— nos obsequiaron 35 horas completas de transmisión para las conferencias, los números corales, etc.

2. Encuesta Bigral (Asociación Chilena de Bienestar Integral), la que nos permitió localizar una cantidad apreciable de personas con inquietudes religiosas.

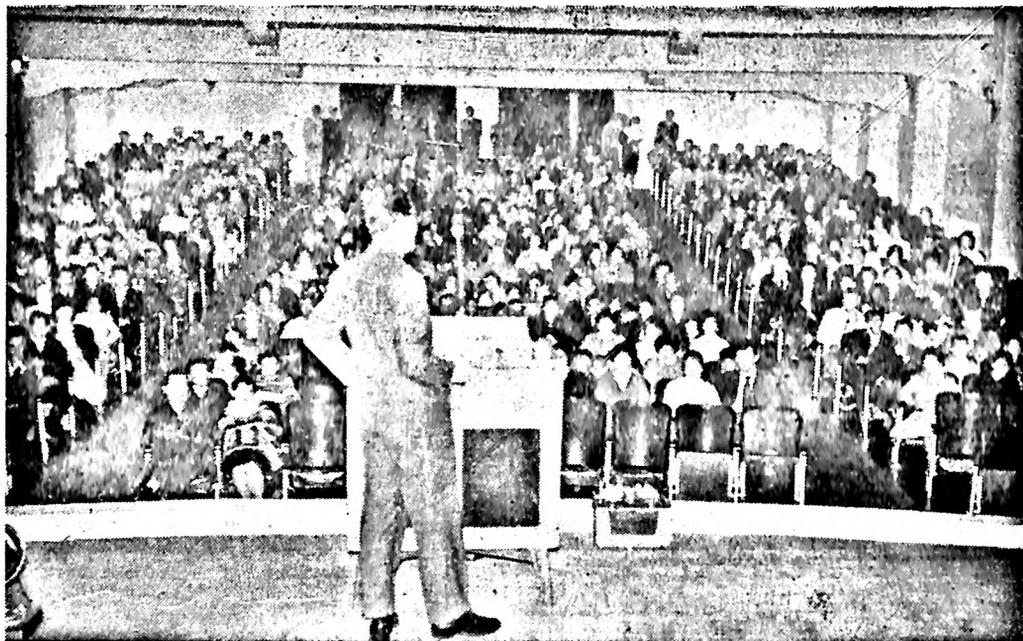
C. La predicación desde el púlpito tuvo la siguiente dirección:

1. Seis conferencias introductorias, preparadas con el propósito de captar el favor del público, romper prejuicios y dar prestigio a nuestra organización.
2. Tres conferencias previas al cursillo bíblico, cuyos títulos fueron:
Introducción al Libro del Apocalipsis
Introducción al Libro de Daniel
Introducción General a las Escrituras
3. Finalmente se dictó un curso bíblico de 16 lecciones sobre el tema general: Las Profecías Descorren el Velo del Futuro. Se inscribieron 600 alumnos, de los cuales 132 asistieron al 80% de las clases y a quienes se les entregó un certificado de asistencia.

D. Curso de repaso efectuado en ausencia del pastor Japas. El Hno. Gilberto Velásquez y el que escribe continuaron con un curso bíblico de repaso de quince lecciones, tres veces por semana, como se había hecho en el transcurso de las reuniones anteriores. Para nuestra sorpresa, la proporción de asistencia del público fué prácticamente la misma. El mensaje los había ganado. Se había logrado transferir, con todo éxito, el afecto del orador al mensaje.

E. Se dictaron cuatro conferencias introductorias más, destinadas a captar el interés de los rezagados. Estas estuvieron a cargo del pastor Japas. Inmediatamente se inició el segundo curso bíblico complementario de doce lecciones. Se anotaron 440 personas, de las cuales 137 asistieron a un mínimo de nueve clases, y a quienes se les entregaron sendos certificados.

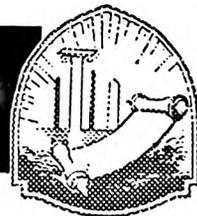
F. Misceláneas: Gracias a Dios contamos con la ayuda de los coros de Temuco y Concepción.
(Continúa en la página 19)



El pastor Prof. Salim Japas durante una de sus disertaciones presentadas en la ciudad de Valdivia. Es indudable que la predicación de la verdad estuvo acompañada por el poder que emana de lo alto. Los abundantes frutos obtenidos así lo demuestran.

Algunas de las personas que ya han sido bautizadas como resultado de la campaña de evangelismo realizada en Valdivia. Es imposible calcular con cifras humanas los resultados inmediatos y futuros de esta cruzada divulgadora de la verdad presente.





El Movimiento Ecuménico, su Historia y su Significado — 1

POR WERNER VYHMEISTER

Profesor de Biblia del Colegio Adventista del Plata



PRESENTAMOS a continuación, en síntesis, algunos aspectos del movimiento eclesiástico más significativo de nuestro siglo. Pese a las limitaciones de espacio hemos tratado de no omitir ningún elemento fundamental. La preparación de estos artículos ha sido completada a fines de

febrero del año en curso. Confiamos en que cada misionero adventista se sentirá estimulado a seguir, por cuenta propia, el desarrollo ulterior de este gran movimiento.

Desde la Reforma, el protestantismo ha tendido a dividirse y subdividirse. Hoy, en los EE. UU. solamente, hay más de 200 denominaciones. Difícil resultaba a fines del siglo XIX, imaginar cómo el "falso profeta" de Apocalipsis 16: 13, o la "imagen de la bestia" de Apocalipsis 13: 15, podían representar a un protestantismo tan subdividido. Pero fué entonces

cuando Elena G. de White escribió: "Cuando las iglesias principales de los Estados Unidos, uniéndose en puntos comunes de doctrina, influyan sobre el estado para que imponga los decretos y las instituciones de ellas, entonces la América protestante habrá formado una imagen de la jerarquía romana, y la inflicción de penas civiles contra los disidentes vendrá de por sí sola". (1)

MOVIMIENTOS PRECURSORES

Durante más de un siglo el mundo protestante se ha venido preparando lentamente para el movimiento ecuménico del siglo XX. Ya en 1794 se organiza en Londres la primera sociedad misionera interdenominacional (Sociedad Misionera de Londres). También en Londres se fundan la Sociedad de Tratados Religiosos, interdenominacional (1799) y la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera (1804). En 1816 se funda en los EE. UU. la Sociedad Bíblica Americana. En 1844 Jorge Williams crea en Londres la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA). Estos son sólo algunos de los movimientos precursores.

Bendiciones de Dios . . .

(Viene de la página 17)

ción y del cuarteto de esta última localidad. Igualmente las visitas esporádicas de obreros de la división, unión y asociación, significaron un gran aporte para la edificación de los nuevos creyentes.

Las perspectivas actuales parecen halagüeñas. Se hizo una siembra abundante y esperamos que la cosecha lo sea también. El blanco de 200 bautismos hasta el 31 de diciembre no parece utópico.

Con esta campaña evangelizadora, la ciudad de Valdivia que fuera sacudida por los sismos de mayo de 1960, actualmente está madura para la siega y nos damos cuenta de que el Espíritu de Dios está obrando maravillosamente en estos últimos tiempos. Reconocemos que debemos "obrar mientras el día dura, pues viene la noche cuando nadie puede obrar".

MOVIMIENTOS DE UNIFICACION EN LOS ESTADOS UNIDOS

En 1908 se formó en los EE. UU. el Concilio Federal de las Iglesias de Cristo en América, que en 1918 contaba ya con el apoyo de 30 denominaciones. Sus funciones eran de consejo, no legislativas ni judiciales.

En 1950 el Concilio Federal se transformó en el Concilio Nacional de Iglesias de Cristo al fusionarse con la Conferencia Misionera de Norteamérica y otros seis organismos interdenominacionales. El Concilio Nacional agrupa ahora a 33 cuerpos religiosos con una feligresía de unos 40 millones. Forman parte de él, entre otros: bautistas, metodistas, presbiterianos, cuáqueros, episcopales y griegos ortodoxos.

Aunque el Concilio Nacional de Iglesias es la agrupación no católica más poderosa de los EE. UU., no es la única. En 1942 se formó la

Asociación Nacional de Evangélicos como protesta por la teología predominantemente liberal del Concilio Federal de Iglesias. Cuenta con 41 denominaciones que agrupan a unos 10 millones de miembros. Hoy es la contraparte protestante conservadora del Concilio Nacional de Iglesias. Uno de sus miembros más destacados es el evangelista Billy Graham.

Una organización menor, en franca decadencia ahora, es el Concilio Americano de Iglesias Cristianas, fundado por Carl McIntire, y que se ha dedicado mayormente a combatir a los demás protestantes.

Fuera de estas tres organizaciones quedan unos 25 millones de protestantes que mantienen su independencia denominacional.

EL CONCILIO MISIONERO INTERNACIONAL

El siglo XIX fué el gran siglo de las misiones protestantes. Varias iglesias, al trabajar en los mismos campos misioneros, enfrentadas a problemas similares (traducción y producción de publicaciones, relaciones con los gobiernos, etc.), iniciaron espontáneamente varias empresas de cooperación. Esto ocurrió, por ejemplo, en la India, el Japón y la China. Poco después las juntas y sociedades misioneras siguieron este ejemplo tanto en Europa como en los EE. UU. Esto llevó a la celebración de la famosa Conferencia de Edimburgo (1910) que logró acercar a denominaciones diferentes en el esfuerzo misionero. Después de esta conferencia se crearon numerosos concilios misioneros nacionales o regionales. En 1921 el movimiento culminó con la creación del Concilio Misionero Internacional. Este ha sido uno de los tres movimientos más importantes que han intervenido en la evolución del movimiento ecuménico.

EL CONCILIO MUNDIAL DE IGLESIAS

El mismo año 1910, cuando se realizó la Conferencia de Edimburgo, la Convención General de la Iglesia Protestante Episcopal de los EE. UU. inauguraba un movimiento tendiente a una conferencia mundial de Fe y Orden (doctrina y organización eclesiástica). La mayoría de las iglesias protestantes norteamericanas apoyó la iniciativa. También se obtuvo apoyo en la Gran Bretaña. Pero la Primera Guerra Mundial interrumpió las negociaciones. Finalmente, en 1927 se realizó en Lausana (Suiza) la primera conferencia mundial de Fe y Orden. En 1937 se celebró la segunda en Edimburgo (Escocia). Las discusiones y los documentos publicados posteriormente hicieron evidente que las principales iglesias del mundo creían que había llegado el momento para asociarse en una gran organización internacional.

Paralelamente a la creación del Concilio Misionero Internacional y a las conferencias sobre Fe y Orden, surge un tercer movimiento de unificación mundial: Vida y Obra. Su propósito

era lograr unidad de acción creciente en las iglesias en la aplicación de normas de vida cristiana en el mundo político, social y económico. Después de la Primera Guerra Mundial los múltiples problemas sociales motivaron una conferencia mundial en Estocolmo (1925). En 1937 se celebró en Oxford (Inglaterra) la segunda conferencia mundial de Vida y Obra. Al igual que en la conferencia sobre Fe y Orden que se celebró ese mismo año en Edimburgo, la conferencia de Vida y Obra hizo pensar a las iglesias que la solución de los problemas mundiales exigía una mayor unidad a fin de hacer posible una acción coordinada.

Las comisiones que siguieron trabajando después de la conferencia de Edimburgo (1937) prepararon un anteproyecto de estatuto para un Concilio Mundial de Iglesias. Pero el estallido de la Segunda Guerra Mundial hizo imposible la reunión de la asamblea constituyente. Pese a esto se creó una comisión provisoria que trabajó desde Ginebra durante la guerra.

En 1948 se creó formalmente en Amsterdam (Holanda) el Concilio Mundial de Iglesias (World Council of Churches —WCC). El concilio incorporó las dos organizaciones interdenominacionales que habían concebido su creación: movimientos de Fe y Orden y de Vida y Obra, y se definió a sí mismo en el artículo 1º de sus estatutos diciendo: "El Concilio Mundial de Iglesias es una comunidad de iglesias que aceptan a Nuestro Señor Jesucristo como Dios y Salvador".

En agosto de 1954 se realizó la Segunda Asamblea del Concilio Mundial de Iglesias en Evanston, Illinois (EE. UU.). Al terminar las sesiones el secretario general del Concilio, Willem Adolf Visser't Hooft, resumió los resultados de las mismas diciendo en esencia: "Hemos dado los pasos preliminares hacia la unidad, hemos sido presentados unos a otros. . . . Ahora, si hemos de avanzar más hacia el blanco de genuina unidad debemos enfrentarnos francamente en nuestras diferencias doctrinales, porque debe haber cierta medida de unidad doctrinal si hemos de hacer verdaderos progresos hacia la unidad de la cristiandad". (2)

La sugestión del secretario general fué aceptada y se expresó en la forma de reuniones anuales de Fe y Orden realizadas desde 1955.

La Tercera Asamblea del Concilio Mundial se realizó en Nueva Delhi (India) del 18 de noviembre al 6 de diciembre de 1961. El primer acto histórico de la Asamblea fué la fusión con el Concilio Misionero Internacional. De esta manera quedan integrados en el Concilio Mundial los tres organismos que prepararon el camino para la formación de éste. (Los otros dos son, según indicamos arriba, los movimientos de Vida y Obra y Fe y Orden.)

Al día siguiente se aceptaron 23 nuevas iglesias, lo que eleva el total de iglesias miembros

a 197. De éstas, dos son iglesias pentecostales de Chile. Pero la incorporación más significativa fué la de cuatro iglesias ortodoxas de la Europa oriental —Rusia, Bulgaria, Rumania y Polonia— que representan unos 70 millones de miembros. Así, casi todas las iglesias ortodoxas están ahora asociadas al Concilio Mundial.

Entre las consideraciones y acuerdos de la Tercera Asamblea podemos destacar los siguientes:

1. Nuevo énfasis sobre la Biblia y la Trinidad. Se advierte al comparar el artículo 19 de los estatutos aprobados en 1948 con la redacción aceptada en Nueva Delhi: "El Concilio Mundial de Iglesias es una comunidad de iglesias que confiesan al Señor Jesucristo como Dios y Salvador según las Escrituras y que, por lo tanto, tratan de cumplir juntas su vocación común, para gloria del único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo".

2. Se insistió en que las iglesias debían encabezar la "lucha contra los abusos sociales" y trabajar "en pro de la justicia social y la paz". (3)

3. Se hizo un vigoroso llamado en pro de la libertad religiosa.

4. Se señaló que las iglesias deberán contar cada vez más con la ayuda de los laicos en su programa de difusión del cristianismo.

5. Quizás lo más significativo fué la discusión del problema de cómo lograr verdadera unidad entre las iglesias cristianas. Se afirmó que el "Evangelio no puede ser proclamado al mundo con autoridad por una iglesia dividida". (4) Se describió en seguida la unidad deseada como *unidad visible* en la cual todos los "que son bautizados en Jesucristo y lo confiesan como Señor y Salvador" deben ser "traídos por el Espíritu Santo a una comunión plena, teniendo una fe apostólica, predicando un evangelio, partiendo un pan, unidos en oración común, y teniendo una vida corporativa que se expresa en testimonio y servicio para todos, y que estén al mismo tiempo unidos con toda la comunión cristiana de todos los lugares y todos los tiempos de manera tal que tanto ministros como miembros sean aceptados por todos, y que todos puedan actuar y hablar juntos cuando la ocasión lo requiera en relación con las tareas a las cuales Dios llama a su pueblo". (4)

Pero juntamente con presentar el ideal se admitió francamente que hay desacuerdo fundamental entre diferentes iglesias miembros sobre varios puntos. Estos son, principalmente: bautismo, Biblia y tradición, Santa Cena y naturaleza del ministerio (pastorado, episcopado, etc.). Estos puntos de divergencia resultan mucho más serios por la aumentada representación ortodoxa y la gran representación de iglesias anglicanas, que insisten en la necesidad de una sucesión apostólica y de una forma episcopal de gobierno eclesiástico.

Lo anterior llevó a la conclusión definitiva de que "el logro de la unidad supondrá nada menos que la muerte y el renacimiento de muchas formas de la vida de la iglesia" que hemos conocido. "Creemos —se dijo— que nada que cueste menos podrá finalmente bastar". (5)

CRECIENTE TENDENCIA A LA FUSION DE DIFERENTES DENOMINACIONES

No sólo ha habido un acercamiento general entre diversas denominaciones. También se han producido uniones orgánicas (fusiones completas) entre iglesias de la misma familia o de origen diferente. Desde 1910 hasta 1957, por ejemplo, se produjeron 26 uniones orgánicas entre iglesias de origen similar. Sesenta y seis denominaciones se redujeron a 26. Aproximadamente en el mismo período se han producido catorce fusiones entre denominaciones completamente diferentes. En este caso 43 denominaciones se redujeron a catorce. Estas fusiones se han efectuado, entre otros países, en la India, la China, Africa Occidental, Rhodesia, Escocia, Francia, Guatemala, Méjico y EE. UU. La tendencia a la unidad es global.

En diciembre de 1960 el Dr. Eugenio Carson Blake, principal oficial ejecutivo de la Iglesia Presbiteriana Unida de los EE. UU., propuso que se uniesen cuatro de las principales iglesias protestantes de los EE. UU.: Metodista (9,9 millones de miembros), Protestante Episcopal (3,4 millones), Presbiteriana Unida (3,3 millones) y Unida de Cristo (2,3 millones). Explicó que esta unión sería el primer paso hacia la unión final de todos los cristianos, incluyendo a los católicos. (6) Es interesante notar que a mediados de mayo de 1961 la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana Unida eligió como "moderador" a un laico que apoya abiertamente la posición del Dr. Blake. El plan se discutirá en todos sus alcances por representantes de las cuatro iglesias comprendidas del 9 al 10 de abril de 1962 en Washington, D. C. (7) El ambiente parece ser altamente favorable.

(1) Elena G. de White, *El Conflicto de los Siglos* (PPP), pág. 498.

(2) F. D. Nichol, "The Idea of Church Unity Grows", *Review and Herald*, 24 de octubre de 1957, pág. 16.

(3) W. L. Emmerson, "The Days Ahead", *Review and Herald*, 11 de enero de 1962, pág. 4. (Ver "The Ecumenical Century", *Time*, 8 de diciembre de 1961, pág. 60.)

(4) Loc. cit.

(5) Emmerson, *op. cit.*, pág. 5. (Cf. "The Ecumenical Century", *op. cit.*, pág. 61.)

(6) "On the Religious Front", *Review and Herald*, 19 de enero de 1961, pág. 2.

(7) "Merger Mapping", *Christianity Today*, 2 de febrero de 1962, pág. 34.

La Relación de la Gracia con la Ley y las Obras

PREGUNTA 14

Generalmente se entiende que los adventistas enseñan que la salvación se alcanza por la gracia de Dios, pero más las obras de la ley. ¿Cuál es en realidad el concepto adventista acerca de esta relación de la gracia con la ley y las obras humanas? El énfasis que pone la Sra. de White, ¿no está más bien sobre la necesidad de las obras y la obediencia antes que sobre la abundante gracia salvadora de Dios?

HA HABIDO una lamentable mala comprensión en lo que respecta a nuestra enseñanza acerca de la gracia, la ley, las obras y su relación mutua. Según la creencia adventista no hay ni puede haber salvación mediante la ley, sino únicamente por medio de la gracia salvadora de Dios. Este principio es básico para nosotros. Esta trascendente provisión de gracia divina se destaca tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, aunque la verdad de la maravillosa gracia de Dios alcanza su máxima expresión y su manifestación más completa en los tiempos y en el relato del Nuevo Testamento.

I. LA PREEMINENCIA DE LA GRACIA EN EL NUEVO TESTAMENTO

La palabra "gracia" (*charis*, en griego), ocurre unas 150 veces en el Nuevo Testamento. Pablo empleó este término más que ningún otro escritor neotestamentario, ya que ocurre unas cien veces en sus epístolas. Su colaborador cercano, Lucas, la empleó unas 25 veces en su Evangelio y en los Hechos; estos dos escritores utilizan las cinco sextas partes del total de veces que ocurre esta expresión en el Nuevo Testamento. El término "gracia" en modo alguno fué una nueva palabra inventada por los apóstoles; era ampliamente utilizado en conexión con una cantidad de significados afines en la Septuaginta y en la literatura griega clásica y de una época posterior. Sin embargo, a menudo el Nuevo Testamento le adscribe un significado especial al término "gracia" que no se encuentra plenamente expresado en otros lugares.

En el Nuevo Testamento se considera la gracia como una cualidad netamente divina. Los escritores neotestamentarios hablan de "la gracia de nuestro Dios" (Judas 4); "la gracia de Cristo" (Gál. 1:6); y "la gracia de nuestro Señor Jesucristo" (Gál. 6:18). Expresiones se-

mejantes a éstas constituyen los saludos iniciales y finales de las epístolas de los apóstoles. Aparecen en las dos cartas de Pedro, y en las catorce epístolas de Pablo. También figuran al final de esas cartas de consejos espirituales y ánimo.

Esta gracia divina se describe además mediante una notable constelación de adjetivos y adverbios. Se la llama la "verdadera gracia de Dios" (1 Ped. 5:12); gracia abundante (2 Cor. 4:15); "las diferentes gracias de Dios" (1 Ped. 4:10); "la eminente gracia de Dios" (2 Cor. 9:14). También está la expresión "gracia por gracia" (Juan 1:16); y se hace referencia a Jesucristo nuestro Señor como estando "lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:14; compárese con el vers. 17).

II. LA DESCRIPCION BIBLICA DE LA GRACIA

El significado evidente que en el Nuevo Testamento se le adscribe al término "gracia", y especialmente en los escritos de Pablo, es el de un amor abundante y salvador de Dios hacia los pecadores según se manifiesta en Cristo. Puesto que todos los hombres han pecado y están destituidos de la gloria de Dios (Rom. 3:23), ese favor y amor de Dios son enteramente inmerecidos por parte del ser humano pecador. Los hombres han vivido en odio y rebelión contra Dios (Rom. 1:21, 31, 32), han pervertido su verdad (vers. 18, 25), han preferido adorar animales y reptiles (vers. 23), han contaminado su imagen en sus propios cuerpos (vers. 24-27), han blasfemado su nombre (Rom. 2:24), y aun han despreciado a Dios por su paciencia y longanimidad (vers. 4). Finalmente, asesinaron a su Hijo enviado para salvarlos (Hech. 7:52). Sin embargo, Dios ha seguido considerando al hombre con amor y bondad, para que la manifestación de su bondad

pueda conducirlos al arrepentimiento (Rom. 2: 4).

Tal es la gracia de Dios en el sentido peculiar que tiene en el Nuevo Testamento. Es el amor ilimitado, abarcante, transformador de Dios hacia el ser humano pecador; y las buenas nuevas de esta gracia, según se manifiestan en Jesucristo, son "potencia de Dios para salud a todo aquel que cree" (Rom. 1: 16). No es meramente la misericordia de Dios y la voluntad para perdonar, sino que es un poder activo, dinamizante y transformador para salvar. Así puede llenar a una persona (Juan 1: 14), puede ser dado (Rom. 12: 3, 6), es suficiente (2 Cor. 12: 9; compárese con Rom. 5: 20), reina (Rom. 5: 21), enseña (Tito 2: 11, 12), afirma el corazón (Heb. 13: 9). En algunos casos "gracia" parece ser casi equivalente a "Evangelio" (Col. 1: 6) y a la manera general de obrar de Dios (Hech. 11: 23; 1 Ped. 5: 12). Elena G. de White escribió:

"La gracia divina es el gran elemento del poder salvador" (*Obreros Evangélicos*, pág. 72).

"Cristo dió su vida para hacer posible que el hombre fuese restaurado a la imagen de Dios. Es el poder de su gracia el que une a los hombres en obediencia a la verdad" (*Consejos para los Maestros*, pág. 190).

La "gracia de Dios" ha sido llamada apropiadamente el "amor de Dios"; esto es, amor, no tanto en un sentido general como en un sentido específico; no tanto amor meramente como amor, sino amor con una dirección. La gracia es el amor de Dios que fluye —que fluye no *hacia arriba* o *hacia afuera*, sino *hacia abajo*. Es esa maravillosa misericordia divina e inmerecido favor lo que fluye del gran corazón de amor de Dios. Y específicamente, es su amor el que fluye hacia abajo desde el cielo para derramarse sobre los pecadores que no lo merecen aquí en la tierra. Mientras no merecemos nada sino la ira de Dios, nos convertimos, mediante esta gracia maravillosa, en los receptores de su amor, esta gracia, la cual no merecemos en mínimo grado.

III. ELENA G. DE WHITE Y LA SOBERANÍA DE LA GRACIA

En lo que atañe a la aparentemente mal comprendida enseñanza de Elena G. de White acerca de la relación de la gracia, la ley y las obras, notad la siguiente declaración, escrita en 1905. Sus escritos están en directa armonía con las Escrituras y con la sólida teología histórica.

"La gracia es un atributo de Dios puesto al servicio de los seres humanos indignos. Nosotros no la buscamos, pero ella fué mandada en busca de nosotros. Dios se complace en concedernos su gracia, no porque seamos dignos de ella, sino porque somos rematadamente indignos. Nuestro único título para ella es nuestra gran necesidad" (*El Ministerio de Curación*, pág. 152).

Y más aún, esta misma autora añade que todo lo que disfrutamos, en las incomparables bendiciones de la salvación, nos llega mediante la gracia de Dios. Sus palabras son:

"Lo debemos todo a la gracia, a la abundante gracia, a la gracia soberana. La gracia en el pacto determinó nuestra adopción. La gracia en el Salvador efectuó nuestra redención, nuestra regeneración, y nuestra adopción como coherederos con Cristo" (*Testimonies for the Church*, tomo 6, pág. 268; 1882).

La teología clásica ha declarado estas mismas verdades del modo siguiente. Charles Hodge, ex profesor de teología sistemática del Seminario Teológico de Princeton, dice:

"La palabra [*charis*, "gracia"] . . . significa una disposición favorable, o una clase de sentimiento; y especialmente amor como ejercicio hacia el inferior, el dependiente o el indigno. Se la representa como el atributo culminante de la naturaleza divina. Su manifestación se dice que es el gran propósito de todo el plan de salvación. . . . [Dios] levanta a los hombres de la muerte espiritual y los hace 'sentar en los cielos con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús' (Efe. 2: 6, 7). Por lo tanto a menudo se dice que la salvación es por gracia. Todas sus bendiciones son concedidas gratuitamente; todo está ordenado de tal manera que en cada paso del progreso de la redención y en su consumación, la gracia, o el amor inmerecido de Dios, se manifiesta en forma evidente. Nada se da o promete sobre la base del mérito. Todo es un favor inmerecido. El que se haya provisto la salvación es una cuestión de gracia y no de deuda" (*Systematic Theology*, tomo 2, pág. 654; 1871).

Los adventistas estamos completamente de acuerdo con esto.

IV. LOS FRUTOS DE ESTA GRACIA DIVINA

Muchas y variadas son las manifestaciones de la gracia de Dios. Nuestro Padre celestial es llamado "el Dios de toda gracia" (1 Ped. 5: 10). Podemos hacer "afrenta al Espíritu de gracia" (Heb. 10: 29). "Tenemos redención . . . por las riquezas de su gracia" (Efe. 1: 7). Debemos predicar el "Evangelio de la gracia de Dios" (Hech. 20: 24), y "la palabra de su gracia" (Hech. 14: 3). Además, somos elegidos por la gracia (Rom. 11: 5).

Todo lo que disfrutamos en la experiencia cristiana nos llega debido a esa incomparable gracia de Dios. Hemos sido llamados "por su gracia" (Gál. 1: 15). Hemos "creído" por su gracia (Hech. 18: 27). Somos "justificados por su gracia" (Tito 3: 7). Pablo podía decir: "Por la gracia de Dios soy lo que soy" (1 Cor. 15: 10). También nosotros somos salvados por su gracia (Efe. 2: 5, 8).

(Continuará en el próximo número)

LA RELIGION EN LA PRENSA



OTRA POSIBLE UNION.—La Iglesia Unida de Cristo ha aceptado una invitación a unirse en conversaciones exploratorias tendientes a efectuar la unión con la Iglesia Presbiteriana Unida de los EE. UU., la Iglesia Protestante Episcopal y la Iglesia Metodista. El Dr. Ben M. Herbst, presidente de la Iglesia Unida, anunció en Nueva York que la denominación accedió a iniciar conversaciones “que explorarán el establecimiento de una iglesia unida —verdaderamente católica, verdaderamente reformada y verdaderamente evangélica”. Añadió que una delegación de nueve miembros de la Iglesia Unida estaría entre los representantes que asistirían a una conferencia interdenominacional preliminar que se efectuaría en la ciudad de Washington. La unión de las cuatro denominaciones fue propuesta en diciembre de 1961 por el Dr. Eugenio Carson Blake, dirigente principal de la Iglesia Presbiteriana Unida, como primer paso hacia una unión más amplia. La Iglesia Episcopal había accedido en su convención general, a unirse con la Iglesia Presbiteriana Unida para invitar a las otras dos denominaciones a iniciar las conversaciones cuatripartitas. La Iglesia Metodista todavía no ha contestado oficialmente a la invitación.

EL SUEGRO DE MOISES.—El suegro de Moisés será honrado mediante un sello postal, anunció el gobierno de Israel en Tel Aviv. Una nueva estampilla aérea ostentará el grabado de la tumba de Jetro que se encuentra en Kaffir Hittim, uno de los santuarios históricos israelíes. Según la Biblia, Jetro era un sacerdote que vivía en la tierra de Madián. Su hija Séfora fué la esposa de Moisés.

DISTRIBUCION DE LA BIBLIA.—Los hombres de negocio cristianos de las Filipinas han sido invitados por la Sociedad Bíblica Filipina a inventar nuevos medios para distribuir las Escrituras. Dos notables medios encontrados, según un informe recibido en la Sociedad Bíblica Americana, son los siguientes: un fabricante de maletines

de mano coloca un ejemplar del Evangelio de Juan en cada maletín, y un fabricante de artículos de plástico que coloca una porción de las Escrituras en cada bolsa para ropa.

ADVERTENCIA CONTRA LA UNION.—Una vigorosa campaña instando a la Iglesia Anglicana y a las Iglesias Libres de Inglaterra a no unirse con ningún movimiento que busque la unidad con la Iglesia Católica Romana, ha sido planeada en Londres por el Concilio Internacional de Iglesias Cristianas, integrado por un grupo ultra fundamentalista que se opone al movimiento ecuménico. Se anunció que el Comité Consultivo Británico del concilio distribuiría a todos los clérigos anglicanos y protestantes un folleto advirtiendo que cualquier acercamiento entre la Iglesia Católica y las iglesias no católicas inevitablemente conducirá a una nueva clase de supremacía romana. Este folleto se titula: ¿Debería haber un agrupamiento con la Iglesia de Roma? Invita a los arzobispos de Canterbury y York, dirigentes máximos de la Iglesia de Inglaterra a “conducir a su iglesia de vuelta a la Biblia y al cristianismo del Nuevo Testamento”.

CONVERSACIONES ENTRE IGLESIAS.—En Nueva York comenzaron a efectuarse conversaciones entre representantes de las iglesias Luterana, Reformada y Presbiteriana. Los oradores destacaron la importancia de realizar un riguroso estudio teológico y una discusión de la posición de cada grupo. Participaron en las conversaciones los representantes de todos los cuerpos luteranos y de todas las iglesias presbiterianas y reformadas de los Estados Unidos. Estas conversaciones fueron las primeras de una serie destinada a explorar la posición teológica de cada grupo. Los portavoces insistieron en que “no se está discutiendo la unión”, sino que las conversaciones tienen el propósito de “descubrir hasta dónde las diferencias que han dividido a estas comuniones en el pasado todavía constituyen obstáculos para el mutuo entendimiento”.